

trada al Caravita está exclusivamente reservada á dos extensas asociaciones de mujeres. La primera, fundada en 1707, aprobada y enriquecida con indulgencias por el papa Clemente XI, se compone de lo selecto de la sociedad romana y se llama la congregacion de las *Damas*. Las socias de esta noble asamblea vienen al oratorio una vez al mez para el retiro de la Buena Muerte; allí hacen durante la semana de la Pasion, los ejercicios espirituales de ocho dias y un triduo como preparacion á la fiesta de la Asuncion.

Van tambien allí para asistir al servicio solemne que se celebra en aquel lugar á la muerte de alguna de las asociadas; envían á la priora la ofrenda destinada á la celebracion de las misas en favor de la difunta y van sucesivamente á llevar limosnas al hospital de la Consolacion, ó á consolar é instruir á las mujeres condenadas. Aunque en dias diferentes, la segunda congregacion, llamada de las *Semi-Damas*, goza de las mismas gracias y de los mismos ejercicios que la primera. Los socios de esta asociacion reservan sus caritativos cuidados para el hospicio de Santiago de las *Incurables*.

Se ve que las reuniones de Caravita y en general de todos los oratorios nocturnos, no tienen solamente por objeto la perfeccion de los que los frecuentan, sino que tienden á mantener y á llevar á la vida moral á los que están léjos de ella. Así, las cuatro congregaciones de hombres, de los cuales, la ilustre capilla es, por decirlo así, el centro, se ocupan con un ardor maravilloso en el bien de las clases laboriosas comunmente tan despreciadas en las grandes ciudades. Se componen de sacerdotes y de legos, y van á dar en todos los cuarteles de Roma y aun al campo, instrucciones populares é los labradores, á los ocheros, penetrando para esto en las en-

crucijadas, en los portales, en las estaciones, en todas las partes, en fin, donde se encuentran reunidos los oyentes. Les convidan á ir al Caravita, en donde los confesores caritativos les aguardan; y Dios solo conoce los misterios de rehabilitacion que se operan en aquellas almas frecuente y largamente despreciadas. Testigos nosotros muchas veces de este espectáculo, tan interesante en otro sentido como la vista del Coliseo ó del arco de Jano, no sabiamos qué bendecir y admirar. Roma, abnegacion en el cielo, potencia de la fé, mostrándose así en sus pormenores como en el conjunto de sus obras la madre de sus hijos y el modelo de todas las iglesias; hé ahí lo que resalta en luminosos rasgos de esas instituciones, casi ignoradas de la Europa é invisibles al viajero mundano. No es esto todo; el deseo de instruccion que atormenta á nuestro siglo, se deja sentir en Italia como en Francia. Con esa inteligencia superior que no le ha faltado nunca, Roma la secunda y la hace servir al progreso moral de sus habitantes. Sabemos ya lo que hace para instruccion de la infancia; la edad madura es tambien objeto de su solicitud. A principios de 1842, Roma contaba ya ocho escuelas por las tardes, frecuentadas por un millar de adultos. Una escuela cuesta 160 escudos por año. Se ve en esto la economia tan apreciada en nuestros dias de la institucion romana. Es debida á la caridad de los excelentes maestros, que sin otra recompensa que el mérito adquirido ante Dios, prestan gratuitamente su servicio á la educacion del pobre, sacrificando á esta necesidad religiosa las horas más hermosas de la tarde, con un celo igual al de nuestros buenos hermanos de la Doctrina cristiana. Un gran número de eclesiásticos y de legos se entregan á esta limosna intelectual, cuyo principal objeto no es tanto el de criar sa-

bios, sino el de formar cristianos fieles, ciudadanos probos, laboriosos y morales. Los curas de la ciudad dedican el mayor celo á estas instituciones. Cien personas y el presidente de los subsidios suministran los fondos necesarios para el arrendamiento de edificios, compras de plumas, papel, etc., y para los gastos de la reunion del domingo. Entre los principales donantes se nos citaba al cardenal Patrizi, vicario de Su Santidad, al duque Sforza Cesarini y sobre todo á las nobles familias Buoncompagni y Borghese, que debe uno estar cierto de encontrar tratándose de buenas obras.

Roma, esencialmente cristiana, imprime su sello á esas escuelas de adultos, como á todo lo que toca. Así, las confesiones reemplazan, durante la tarde del sábado, las lecciones y los estudios. La mañana del domingo se emplea en ejercicios de piedad, en comun; despues del almuerzo se van los jóvenes á hermosos jardines y en ellos se entregan á la recreacion. De esta manera, las escuelas de por la tarde reúnen todas las condiciones para formar el corazon en la virtud, que es el primer objeto de la institucion romana.

10 DE MARZO.

Exposicion y adoracion perpétua del Santo Sacramento.—Culto perpétuo de María.

Miéntas los pueblos de la Europa actual, llevados por el torbellino de los negocios y de los placeres, se agitan y se corrompen, comunicándose en vez de la vida moral, la fiebre ardiente de las preocupaciones materiales, Roma presenta á los ojos del observador un espectáculo bien diferente. En medio del silencio de su soledad, se mantiene dia y noche prosternada delante de Aquel que da á las naciones la

vida sobrenatural de la cual es fuente. Como Esposa y Madre, no cesa de ofrecer á Dios oraciones y lágrimas, á fin de que le plazca difundir sus luces sobre los ciegos, sus misericordias sobre los culpables, sus bendiciones sobre todos los hombres, hijos de su comun ternura. Ya es Mónica en Milan, ya Antonio en el desierto, ya Moisés en la montaña solicitando conversiones y victorias, y obteniéndolas; ó para mejor decir, el cristianismo con su dogma á la vez tan luminoso y tan consolador por la reversibilidad de sus méritos; y á Roma, en fin, revestida del apostolado de la verdad y honrada con el sacerdocio de la expiacion.

En esta nueva mision, demasiado poco conocida de las naciones, es siempre constante la madre de las iglesias. Desde el primer dia del año, hasta el último, permanece el Santo Sacramento expuesto dia y noche en los altares, y rodeado noche y dia de adoradores. Esta devocion se remonta á la época precisa en que el protestantismo triunfante, insultaba en la Europa entera al Santo de los Santos, negaba su presencia en los tabernáculos de la tierra y entregaba sus templos á las llamas, sus mártires á los vientos y sus sacerdotes á la muerte. Fué establecida por la primera vez en 1560, por la archicofradía de la Muerte, en la iglesia de San Lorenzo *in Damaso*. Desde aquel momento ha llegado á ser general, y nunca ha cesado. El primer dia del año eclesiástico, es decir, el primer domingo de Adviento, despues de la misa pontifical, celebrada en la capilla Sixtina, expone el Santo Padre al Santísimo Sacramento en la capilla Paulina; allí permanece hasta el miércoles por la mañana, rodeado de oradores. De allí pasa á la basílica de San Juan de Letran, luego á las otras iglesias patriarcales, y por fin, á todas las que designa para este honor el cardenal vicario.

Después de haber recorrido toda la extensión de la ciudad y haberse agotado el círculo del año, vuelve la gran Víctima de propiciación á su punto de partida, desde donde vuelve á empezar su misericordiosa peregrinación. El Santo Sacramento permanece expuesto en cada iglesia cuarenta horas. Por la mañana se celebra una misa solemne, seguida de un gran número de otras rezadas; á las doce se hace una procesion interior, cantando las letanías de los Santos, como para conjurar á todos los habitantes del cielo á que vengan á completar con sus adoraciones las súplicas de la tierra. El tercer día se renuevan las mismas oraciones y los mismos homenajes y se da la bendición; y en el momento preciso en que el Salvador entra al tabernáculo, las campanas anuncian á lo lejos, que reaparece en los altares de otra iglesia.

No faltan jamas adoradores al Dios que viene á recoger de este modo los votos y los homenajes de sus hijos. Gracias al *Diario Romano*, todo el mundo conoce de antemano la iglesia que tiene las Cuarenta horas. A falta de esta indicación, la memoria de los fieles, el sonido de las campanas, las ricas colgaduras que adornan el pórtico del templo, advierten á la multitud y la atraen al pié de los altares. Durante todo el día, un pueblo más ó menos numeroso hace compañía al divino Mediador. ¡Gracias, Dios mio! por habernos hecho ser testigos tantas veces de este edificante espectáculo.

Pero al llegar la noche, la necesidad de un descanso necesario ¿no dejará desierta la iglesia? Tranquilizaos; la gran asociación del Santo Sacramento sabrá velar en nombre de la ciudad entera. Ella se compone de todo lo que hay de más eminente en punto á piedad, en el clero, en la prelatura, en el sacro colegio, en la nobleza y en el pueblo, y cuenta miembros en todos

los cuarteles. Se designa á una parte de los socios para que vaya á su vez á pasar una parte de la noche delante del Santo Sacramento. Como á las nueve de la noche, una carroza destinada á este objeto va á buscar á sus casas á los adoradores nocturnos. Son por lo ménos cuatro, sin contar un sacerdote y un clérigo. Su adoración dura cuatro horas, después de las cuales son renovados por nuevos cofrades.

Un pequeño libro contiene las meditaciones, las oraciones y los himnos que deben ocuparlos.

Mientras el sacerdote vela por que todo se haga segun las reglas prescritas por las constituciones apostólicas, el clérigo suena cada hora la campana de la iglesia para advertir á los fieles, en cualquier lugar en que se encuentren, que ofrezcan sus adoraciones á la augusta Víctima. Este sonido de la campana á todas horas del día y de toda la noche, produce en el alma religiosa una impresion, cuyo poder no podría explicar. El corazón más disipado no consigue casi nunca sustraerse á él; una multitud de confidencias íntimas no dejan ninguna duda en este punto. Añadiré que los adoradores tienen costumbre de hacer entre sí un cambio de oraciones en favor de las almas por las cuales se interesan. Podría citar uno de ellos que ha *monopolizado* las adoraciones y las comuniones de sus cofrades, para conseguir la conversión de un ilustre culpable. El buen éxito cedió á sus esperanzas.

La exposicion perpétua del Santo Sacramento es una de las glorias exclusivas de Roma, pero no es la única; en la Metrópoli de la fe existen otras obras no ménos propias para mantener la vida moral en el seno de las naciones, para hacer correr en el mundo un río de gracias y desarmar la justicia de Dios irritada por los crímenes de la tierra. De este número son las grandes asociaciones destinadas á honrar

la Santísima Trinidad, el Verbo hecho carne, la preciosa Sangre, la Reina de la Misericordia, etc. Oraciones continuas, limosnas abundantes, mortificaciones variadas; tales son los medios con los cuales los piadosos cofrades llenan su útil misión. Entre estas diferentes instituciones, hay una que me gusta mencionar. En Francia tenemos sociedades de seguridades contra incendios, contra el granizo, contra las inundaciones, contra los naufragios, ¿qué sé yo? Todo esto puede ser ventajoso, pero una sociedad que tiende á cerrar la fuente de azotes, cambiando la justicia de Dios en clemencia, y su cólera en misericordia, ¿no es más útil y más segura? Pues bien; existe en Roma una asociación que está perpétuamente en oración para conjurar los castigos de Dios. Faltan datos para apreciar matemáticamente todos sus resultados materiales; pero á ménos que se esté poseído de locura, nadie puede negar ni la realidad, ni la extensión de ellos.

A estos grandes medios que Roma emplea todos los días, para conservar la vida moral en el corazón de sus hijos, es necesario añadir otro no ménos poderoso y también continuo; quiero hablar del culto de María.

La devoción á la augusta Virgen, hija, madre, esposa de Dios y hermana del género humano, es la gran devoción del mundo católico. Roma, modelo del universo, se distingue aquí entre todas las ciudades, todas las tribus y todas las naciones. No bastarian volúmenes enteros para repetir las manifestaciones variadas de su amor y de su tierna confianza en María. Es bastante saber que no hay una encrucijada, una calle, una plaza, y yo diría, casi una sola casa de la Ciudad eterna, en donde los ojos del peregrino no encuentran una imágen de la Virgen bendita, mientras por otra parte las esculturas, los bajos relieves, los dorados, las elegantes

antorchas, las inscripciones graciosas ó triunfales que la acompañan, y las señales de respeto que manifiesta la multitud que pasa, atestiguan altamente la piedad romana.

Agregad que hay en los extremos de las calles, numerosas capillas dedicadas á María, en donde los habitantes de ellas hacen arder á sus expensas y constantemente cirios y lámparas, y delante de las cuales es raro no encontrar á toda hora del día y de la noche algunas personas en oración. Agregad, en fin, que Roma no cuenta ménos de sesenta iglesias consagradas á María bajo los diversos títulos con que el mundo católico honra á la graciosa soberana de los ángeles y de los hombres.

Todos los días, en un gran número de ellas, y semanas y meses en otras, tienen lugar no sé cuántos ejercicios de piedad en su honor; letanías solemnes, novenas, tríduos, oficios magníficos, etc., etc. Todas estas fiestas, objeto de pública alegría, son celebrados con entusiasmo. No hay una á la cual no se preparen millares de personas de todos rangos, sexos y estados, unas con novenas, otras con retiros, con tríduos y con ayunos. ¿Debe uno admirarse de que numerosas gracias sean fruto de aquella piedad filial?

Pero también Roma se muestra hácia María con un reconocimiento que el tiempo no puede debilitar. Viena, sitiada por los Turcos, es libertada por Sobieski. El mundo católico con voz unánime, proclama con el guerrero polaco, que el honor de la milagrosa victoria se debe á María. Para darle gracias por este beneficio, el Papa Inocencio XI erigió una cofradía en 1684. Desde esa época, la piadosa asociación no ha cesado de pagar en nombre de la Europa entera la deuda del reconocimiento. Cada año, el día del aniversario de la fundación, veis á la numerosa asamblea salir de la iglesia del *Santo Nombre de María*

al Forum de Trajano y dirigirse en procesion hasta Santa María de la Victoria para cantar allí el himno católico del triunfo y la accion de gracias. El Santo Padre no deja nunca de asociarse á aquella noble Jornada, testimonio de un sentimiento más noble todavía; en los momentos en que la archicofradía pasa al Quirinal, las bendice solemnemente.

Si el reconocimiento es un título á nuevos beneficios, me parece que no debe causar demasiada admiracion las numerosas gracias ni los milagros brillantes con que María favorece su ciudad muy amada. En 1842, un pobre mendigo tullido de las dos piernas y como el Eneas de Jerusalem, conocido por la ciudad entera, se dirigia regularmente á pedir su curacion ante la madona del palacio *Cenci*. Cansado de no conseguir nada, dijo un dia á su divina Madre en un lenguaje que es familiar á la piedad italiana: "Mira que hace largo tiempo que vengo y no estoy curado, ¡bien! hoy es la última vez; toma mis muletas; no quiero servirme de ellas y de aquí no me nuevo á menos que me devuelvas mis piernas." La oracion de la fe penetró al cielo. El enfermo queda curado, salta y no puede contener su alegría. La multitud le rodea; se grita, se llora, se canta; hay un entusiasmo general. La Madona es iluminada magníficamente, y durante tres dias y tres noches, se suceden las orquestas para celebrar las alabanzas de aquella á quien nunca se invocó envano. Y yo me decia: Si esto pasara en Francia, nadie pondria atencion; me engaño, una duda helada saldría de casi todas las bocas; habria en la mayor parte de los espíritus un resabio de duda; los periódicos verterian en olas las blasfemias, la irritacion y la incredulidad; ¡y se querria que semejante nacion obtuviese milagros!

11 DE MARZO.

Novena á San José.—Preparacion á las fiestas
—Lo que Roma hace todos los dias de la semana para mantener la vida moral.—Predicacion á los judios.

Ayer, á la caída del dia, cuando volviamos á entrar á la ciudad, despues de haber visitado á San Pablo *extra-muros*, en donde estaba la estacion, oimos el sonido de numerosas campanas que llamaban á los fieles á las iglesias. "Ecco la Novena de S. Giuseppe," hé aquí la novena de San José, exclamó el guía con trasporte. Lo avanzado de la hora no nos permitió estudiar al punto aquella nueva manifestacion de la piedad romana; lo dejamos para el dia siguiente y ese dia es hoy.

Cada dia de la semana tiene Roma algun nuevo medio de despertar la piedad. Aquí es el lugar de exponer ese maravilloso sistema cuyo resultado es remover sucesivamente todas las fibras del corazon, prevenir la monotonía y presentar un alimento conveniente á los gustos más variados y más difíciles. Pero puesto que se presenta la ocasion, voy á comenzar por decir una palabra de la novena de San José. A buena hora estábamos al pié del Capitolio. Subiendo por el antiguo sitio de las Gemanas el flanco difícil de la temible colina, llegamos á la capilla de San José *dé Falegnami*. Este santuario, que pertenece á la cofradía de los Carpinteros, está edificado sobre la prision Mamertina. Me fué dado hacer bajar la augusta Víctima en aquel lugar en donde San Pedro y San Pablo, prisioneros de Neron, confesaron tan gloriosamente á su divino Maestro. La concurrencia, compuesta en gran parte de artesanos, era numerosa y escogida; ¡cuán bello era oír á todos aquellos hombres del pueblo proclamar, can-

tando las letanías, la gloria y la bondad del glorioso patriarca!

San José es la rehabilitacion del pobre y del trabajador. Es tambien el patrono de la buena muerte, que todos desean, pero particularmente aquellos que llevan durante la vida el peso que les agobia del calor y del dia. Con este doble título ha adquirido la devocion popular. Y hé ahí que el espectáculo de que acabábamos de gozar, se reproducia, al mismo tiempo, en los diferentes puntos de la ciudad eterna. Le encontramos en los Huérfanos, en *Ara-Cœli*, en los Agonizantes, en la Muerte, en San Nicolás *in Arcione*, en la Rotonda, en la Lungara, más allá del Tiber, en el Nombre de María, en Santa María *in Monticelli*, en San Estéban *del Caco*, en San Francisco de Paula *dai Monti*, en los Angeles Custodios y en Santa María *del Pascolo*. En todas partes oraciones, confesiones y comuniones numerosas.

Aquellas novenas, aquellos triduos, aquellos retiros, todas aquellas maternales industrias tan poderosas para vigorizar las almas, las emplea Roma, sobre todo, al acercarse las fiestas de Nuestro Señor, de la Santísima Virgen y de los Santos. En el curso del año se cuentan, además de los ejercicios de piedad, ochenta y cinco novenas públicas y setenta y cinco triduos solemnes. "La fe de las naciones, se me decia á propósito, encuentra su vida en los actos interiores, tales como las peregrinaciones, las fiestas, las cofradías, las prácticas populares; ¿qué ha llegado á ser la religion en Francia desde que vosotros habeis suprimido todas estas cosas? Ha perecido hasta el culto interino." Roma parece excederse durante la octava de los Muertos. Lágrimas de ternura y de reconocimiento empapan el papel en el cual se trata de contar lo que ella hace en favor de sus hijos difuntos. Sea bastante agregar á lo que en otra parte he dicho, que

las innumerables asociaciones de buenas obras y de oraciones, se ocupan únicamente, durante los ocho dias de la octava, de las almas del Purgatorio. Se recogen limosnas abundantes para mandar ofrecer el santo sacrificio en favor de ellas; la oracion, el Oficio de los muertos, la participacion en los sacramentos, todo se pone en obra por los fieles para consolarlas. Roma, que estimula y anima la piedad particular, da el ejemplo público de la suya. Se hacen octavas de misas, oraciones é instrucciones en las iglesias de San Gregorio sobre el Célio, de la Muerte, del Sufragio en la *via Giulia*, de la Rotonda, de San Nicolás *in Arcione*, del Santo nombre de María, de Jesus y María en el *Corso*, de los Santos Angeles Custodios, de Santa María *soprá Minerva*, de San Lorenzo *extra-muros*, de San Andrés *delle Fratte*, de Santa María de los milagros, de San Lorenzo *in Damaso*, de *Ara-Cœli*, de Santa Agueda *in Trastevere*; en muchas otras iglesias, en un gran número de cementerios y en el Coliseo, en donde se practican todos los dias los tiernos ejercicios del Camino de la Cruz.

Gracias á la inteligente y activa solicitud de su madre, el fiel de Roma está siempre con deseos, y sus años corren en medio de una variedad sin cesar renaciente de emociones piadosas y de medios santificantes. Cada dia de la semana le lleva su tributo particular.

Llega el domingo cargado de riquezas. El desterrado, el viajero, el soldado, el hombre, ¿quiere obtener consuelos, luces, valor, caridad para la semana que comienza, ó la gracia de terminar con un fin precioso esta otra semana que se llama vida? Hé aquí al Dios de las virtudes que se presenta á él solemnemente expuesto en los altares de veinte iglesias diferentes. En los Santos Angeles Custodios y en Santa María del Sufragio, lo está para la